

EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO Á LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

ESCRITORES BALEARES.



GUILLERMO FORTEZA † 30 DICIEMBRE 1873.

(De una fotografía de 1860.)

Dibujo á la pluma por D. Antonio Fuster.

SUMARIO.

TEXTO.—Guillermo Forteza, por M. O. B.—La veu de la amistad, por D. Guillermo Forteza.—Sonet, por D. Juan Alcover.—Muerte y Vida, por D. Gerónimo Rosselló.—A Mon Amor, por J. Hidalgo.—Palma, por X.—La Barriga de Vicente, por P. de A. Peña—Cansons populars d' Alemania (traducción), por don M. Obrador Bennassar.—Inocencia, por J. A.—Charada.
GRABADOS.—Guillermo Forteza, por D. A. Fuster.—En los toros, por D. J. Mestre.—Geroglífico.

GUILLERMO FORTEZA.



Los lectores de EL COMERCIO verán con gusto el 2.º número literario de nuestra publicación ilustrado con el retrato del distinguido cuanto malogrado escritor y poeta mallorquín, D. Guillermo Forteza, cuya pérdida lloran aún los verdaderos amantes de las letras patrias.

De un escogido libro que contiene las mejores y más celebradas composiciones de los poetas mallorquines contemporáneos, (1) traducimos la siguiente nota biográfica del Sr. Forteza, que menciona las principales obras salidas de su fecunda y donosa pluma:

«Fué Palma de Mallorca su ciudad natal, donde vió la luz primera en el año 1830. Habiendo comenzado aquí sus estudios, pasó despues á Barcelona, para seguir la carrera de jurisprudencia; y muy pronto dió muestras de su ingenio y de su afición á la bella literatura publicando en lengua castellana una coleccion de poesías religiosas, no rimadas, con el título de *Aspiraciones cristianas*. Desde entonces sus artículos crítico-humorísticos y de toda especie, publicados en los más distinguidos periódicos de la corte, le han dado un merecido lugar entre los mejores prosistas castellanos. En el año 1857 fué distinguida con el primer premio por la Academia de Buenas Letras de Barcelona su Memoria titulada: *Juicio crítico de las obras de Capmany y Montpalau*; y por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras otra Memoria suya que lleva por título *De la influencia de la novela en las costumbres*. En la amena literatura, se ha distinguido Forteza con concepciones tan dignas de loa como la nominada *Al traves de un diamante*; y puede juzgarse de su experto sentido crítico en varios otros artículos, tales como, *Un cucurucho de verdades agrídulces á propósito de la representacion del «Tanto por ciento»*—*Los poetas*

(1) FLORS DE MALLORCA. *Poesies d' autors vivents, premiades les més en los JOCHS FLORALS DE BARCELONA*.—Un vol. in-4.º.—Palma. Estampa de P. J. Gelabert. 1873.

mallorquines, y muchos otros que han visto la luz pública. Entre los manuscritos originales que conserva, es notable una obrita de moral, dedicada á la infancia, que seria de desear se imprimiera cuanto ántes.

No por manejar á la perfeccion el idioma castellano, se ha olvidado Guillermo Forteza de su lengua nativa. Entre las diferentes poesías que ha escrito en el materno idioma, mencionaremos *Lo que diu l' oreneta*, que en el primer año de la restauracion de los Juegos Florales de Barcelona obtuvo el premio extraordinario de un pensamiento de oro; y *L' Orfanet saboyart*, que en 1867 alcanzó el primer accésit al premio tambien extraordinario de un clavel de plata ofrecido por el Consistorio.

Pertenece este poeta al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, y reside en Palma empleado en el Archivo general del Reino de Mallorca, habiéndolo estado ántes en el de Alcalá de Henares.»

Guillermo Forteza pasó á mejor vida el dia 30 de Diciembre de 1873, compadecido y llorado por todos sus amigos y compañeros. Sus principales obras, recopiladas en dos volúmenes por un distinguido literato compatriota nuestro, formarán dos tomos de la comenzada *Biblioteca Balear*, cuya publicacion, despues de aparecido el primer tomo, es de lamentar se haya visto inesperadamente interrumpida.

LA VEU DE LA AMISTAT.

(Á M. V. Amer.)

Tallant l' ona renouera
Vent en popa, falaguer,
Entre daurades boirines,
Llunyedá guaita un vaxell.

¡Ay de qui en deserta platja,
De crits en vá l' aire omplint,
Veu com corre, veu com vola
Sens escoltar los seus crits!

Així, tú, amich meu dolcíssim,
L' ánima plena de dol,
Has vist passar l' esperança
Sens que visitás ton cor.

¡Qué de pressa es desvaneixen
Ses alegres ilusions,
Los altius sómits de gloria,
Los dolsos sómits d' amor!

Flors precioses que reseca
D'aqueix mon l' alé gelat,
Castells al aire qu' esfondra
Un sol buf del desengany.

¡Niguls d' or, niguls de plata,
Nigulets de tots colors....
D' altres brodau l' existència,
Jo vos dich per sempre adios!....

Dols amich, que tant anyoras
L' antich gotx del cor mostíy,
Qu' has caminat en la vida
Per mes deserts que jardins;

Qu' has vist, com jó, fugir juntes
Esperances é ilusions,
Com esbart d' aucells que aixeca
Lo trapitx del cassador;

No mes llágrimes amargues,
No mes llágrimes de sanchi;
Que los plors tenen dulsura
Si los mescla l' amistat.

Y com dos árbres que unexen
Lo séu gemegar ferest,
Si per barranchs y muntanyes
Corre desbocat lo vent;

Arbres sense flors ni fulles
Per la tempestat croxits,
Les nostres ánimes tristes
Mesclarán los seus sospirs.

GUILLEM FORTEZA.

SONET.

A uns tendres tarongers de la masía
Gravarem nostres noms, com á penyora
D' amor; fá un any avuy; la sort traidora
A l' hort de mos plaers mos passos guía.

Aquí escrigué mon nom ma dolça aymía;
Ja l' ha 'sborrat la sava bullidora
De l' arbre ver qu' als besos de l' aurora
En noves flors esclata cada dia.

Son nom aquí escriguí, y el llitx encara,
Puis l' arbre es sech y mort, y l' desampara
Rodant p' el vent, la fulla esgrogahida.

Ella pogué olvidarme y viu contenta,
Mes de la vida y l' gotx la sava ardenta
No brolla ja en mon cor que no l' olvida.

J. ALCOVER.

MUERTE Y VIDA.

Siempre la amarga duda,
Y el peso del dolor sobre los hombros!
Siempre en la flor ocultas las espinas!
Tras de la risa siempre los sollozos!

En el placer tristeza,
En la pasión los huracanes roncós,
El desengaño en los ideales sueños,
En la miseria los conceptos de oro!

Y prorrumpe la Vida,
Sedienta de placer, ébrios los ojos:
—Vivir sin gozo no es vivir, es muerte;
Gozar muriendo no es placer, no es gozo.

No es sosiego el sosiego
Que desgarran las uñas del enojo;
No es sentir el sentir que en pos arrastra
Mortal hastío, indiferente á todo.

No es fe la que vacila
Fluctuando siempre en el revuelto golfo;
Ni es amor para mí el amor que acaba,
Ni es esperanza ¡ay Dios! esperar poco.

No es sol el sol doliente
Que negra nube eclipsa en caós hondo;
Ni es azul el del cielo que se enluta,
Ni cristal el del mar que muje sordo.

No es rocío el rocío
Que la flor quema que respiro y toco;
No es aura el aura que estancada asfixia,
Ni es lirio el lirio que se vá tan pronto.

No es, no, cantar el canto
Que el mundo arranca de amasado lodó;
No es, no, belleza la mortal belleza
Que en mis quimeras delirante adoro.

Y no es saber la ciencia
Que divaga en el limbo tenebroso,
Ni es ilusión esa ilusión de un día
Que brota en el abismo en que me ahogo.

¿Porqué ese luto siempre
Del horizonte ha de cubrir el fondo?
¿Porqué asomar detrás de la esperanza
Espectro aterrador que no conozco?—

Y responde la Muerte:
—Oh vida infausta! oh sueño! oh paso angosto!
Amar el mundo es adorar la nada;
Vivir para el placer es vivir loco.

Tu gloria es un engaño,
Densa humareda de apagado foco;
Tu espacio, entre una cuna y un sepulcro,
Escueto campo, peñascal ríscoso.

No tienes perspectivas;
En el principio un pié, en el fin el otro.
Nada sabes de ayer ni de mañana,
Y andas á tientas, el cayado roto.

Tu claridad son sombras.
Angustia tu ilusion, tu risa lloro;
Amar tus dichas es ansiar el tédio,
Cojer tus rosas es cojer el polvo.

En tu deseo, libre,
Te enredas desolada en los abrojos.
Mirando ¡oh desventura! el infinito,
Grandes las alas y el aliento corto.

Te dá la fantasía
Chispas fugaces de celeste arobo,
Para hacer mas oscuro tu sendero,
Y te veas despues mas negro el rostro.

Al misero, que el sello
Lleva en sí mismo de ignorado oprobio,
Dasle posada, y le preparas luego
Lecho de espinas ó sangriento potro.

Por tu mar insondable,
Negra la carta, el derrotero ignoto,
Voga del alma el combatido esquifé,
A la ventura y olvidado el polo.

Si alza la osada vela,
Con fiero espanto se la rasga el noto;
Los abismos debajo, el rayo encima;
Por todas partes el horror del odio.

Las plagas y la peste,
De la discordia el formidable aborto.
Los grillos de la infame tiranía,
Del estermínio el estandarte rojo.

El cáncer de la duda
De la augusta verdad royendo el sólio;
La envidia y la ambicion y la soberbia
Criando á sus pechos infernales mónstruos.

En el ara el becerro;
Hidrópica la sed, mortal el sorbo;
En todo la quimera, afán, delirio;
Y luego el frio, el desencanto en todo.

Sollozas cuando cantas,
Y rompes el lud en los escollos.
Cercano siempre el temporal que esquivas,
El faro del ideal siempre remoto.

¿Porqué me temes? Ciega,
Jamás á verme alcanzas, y tu antojo
Pone en mis manos la segur impía,
En mi dulce semblante el gesto hediondo.

No soy negro fantasma
Que corte á tu esperanza el débil tronco.
El espectro lo crea tu pavura,
Fija la idea en lo mortal tan solo.

¡Oh Dios! Si tu me vieses...!
Si tras la doble puerta á que me asomo,
Tender pudieras la turbada vista...!
Sentir la luz de mi semblante hermoso...!

Poner, bajo mis alas,
Tus lábios secos en mi cáliz de oro...!
¡Ay! cuánto eres falaz! Yo soy la vida,
Del aura celestial el primer soplo.

Tú, fatidico ensueño,
Voz perdida en profundo calabozo,
Sombra, impotencia, podredumbre, nada;
Dolor envuelto en míseros despojos.

Alma cautiva, llega;
No tiembles; baja á mi florido soto;
Por delante no mires el sepulcro;
No veas un verdugo en tu custodio.

Coje las siemprevivas:
Bebe de vida el vaso que te colmo.
¿Te vistes de virtud? Yo te abro el cielo.
¿Cansado el cuerpo está? Soy el reposo.—

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

A MON AMOR.

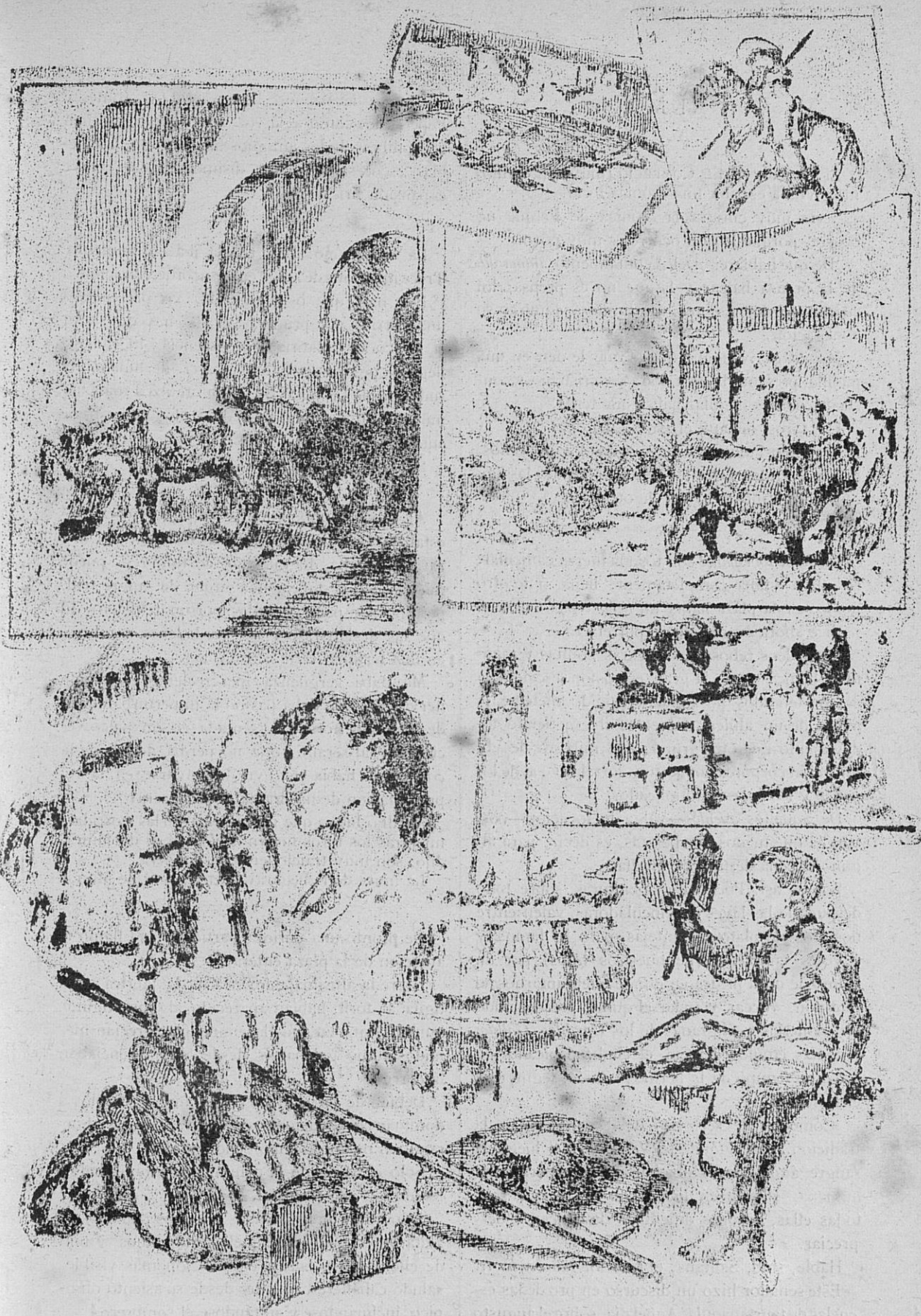
Del ramell que 'm posaren, quant vaig néxer.
A dintre del meu cor,
Sols ne queda entre llágrimes perduda
Una mesquina flor.

Les altres,... les gelades de la vida
Les han pogut marcí;
Aqueixa, sempre pura, sempre trista,
No 'm dexa en mon camí.

La trèch de dins mon pit, li don besades;
De que 's mostiy tench por:
¿A na qui la daré perque la guardi?
¿Qui regará ma flor?

Sols un ángel hi ha demunt la terra
Que calmi mon dolor:
Aquest ángel ests tu: ¡no la 'm desfulles
A la flor de l'amor!

JOSEPH HIDALGO.



1. Picador en suerte.—2. Agonizando.—3. El ganado en el corral.—4. En capilla.—5. Toro querencioso.—6. Espectadores gratis.—7. Aficionada de pura sangre.—8. A última hora, á real y cuatro cuartos.—9. Un vendedor de abanicos.—10. Silla de picador.

Apuntes del natural por D. Francisco Mestre.

PALMA.

19 de Julio.

El director de EL COMERCIO (muy señor mio) me invita á escribir una crónica local.

Sería muy curiosa la crónica de lo que no ocurre, porque lo que ocurre es muy poco.

¿De qué hablaré? ¿Del Ayuntamiento *ánima vili* de la prensa balear y la que no es prensa? En cuanto á estos señores, me limito á admirar su abnegacion.

Manda el Evangelio que al que le den en una mejilla, presente la otra. Para ser cristiano y concejal ¡cuántas mejillas habrá que tener!

Los toros: hé aqui el asunto del día.

Como en Palma no nieva todos los inviernos, ni hay corridas todos los veranos, cuando las hay sería impertinente hablar de otra cosa.

Ardía el *sol español* con toda la fuerza canicular. La plaza estaba completamente llena, ó de otro modo, en la plaza había un *lleno completo*, como se dice ahora en castellano putrefacto.

Los palcos rebosaban de caras bonitas y mantillas blancas y en la gran estension escalonada de los téndidos no hubiera podido meterse la punta de un alfiler, si bien se iba metiendo todavía uno que otro grupo, por milagro de eliminacion corpórea, opuesto y correlativo al de los panes y los peces multiplicados.

De aquellos *asientos*—valga la locucion—costaba el que ménos dos pesetas, es decir, para alguno la cena de más de un día.

Somos así. Pocas primogenituras, sobre todo despues de las leyes desvinculadoras, valen entre nosotros un plato de lentejas, pero lo damos (y á veces tambien el de nuestros hijos) por un palmo de dura piedra en donde quebrantarnos el esternon, vocear y sudar el quilo, presenciando las monerías y filigranas de los *Gorditos*, *Gallitos* y demás émulos del Cid, el cual fué picador de toros en tiempo de la hermosa Zaide, segun reza el romance.

¿Cómo ha de ser? Eso del españolismo... la tradicion... el duque de Veraguas; y luego la sangre árabe, la exhibición de la superioridad humana, el arte en lucha con la fuerza, son, todas ellas, razones difícilillas de vencer y despreciar.

Hable, sino, Santana, el senador taurómaco...

Este senador hizo un discurso en pro de las escuelas de tauromaquia. Aquel día, sobre el augusto templo de las leyes, debieron cernerse, atraídas

por la voz del tribuno, las sombras de Montes y Pepe-Hillo, como á la voz de Osian se ciernen las sombras de los antiguos héroes sobre las nieblas escocesas.—Séame disimulada esta breve expansion lírica.

La hora sonó. La gritería iba en aumento. Trece mil glotis de zulús en desacorde vibracion...

Por más que os sorprenda, yo presenciaba una corrida por primera vez: no hay que decir si mi corazon latiria con violencia. El jipijapa llegó á pesarme como un casco de hulano; el sudor desde los pelos de mi bigote iba á manchar mi limpísima americana de dril, que estrené aquella tarde.

Salió el primer toro.

Al cabo de unos minutos la sangrienta arena estaba ya sembrada de ciertas cosas que por una rara anomalía de nuestras costumbres, puede mirarlas sin pestañear una vírgen de sangre real: pero no son para contadas por un revistero: El que las designara por sus verdaderos nombres en una tertulia, sería echado.

Me daba vergüenza mi creciente excitacion nerviosa, y me daba pasmo la imperturbabilidad de una linda forastera, sentada en un palco vecino. Al tal serafín, que no perdía detalle de la corrida, le habia visto yo desmayarse en la representacion de un drama de Echegaray.

Me dijo luego que no padecía en las corridas, mientras los toros fuesen *nobles*.—Los de Miura, dijo, son muy traicioneros, si V. viera...

La musa de Echegaray, pensé, será de Miura!

De pronto una curiosa particularidad llamó la atencion de la plaza entera.

Sobre la altísima chimenea de la fábrica contigua al toril, habían aparecido algunas figuras humanas que en aquella eminencia parecían menudos como galápagos; desde allí presenciaban la corrida.

Debían de ser algunos ciudadanos inclinados á dominar las situaciones desde gran altura, ahorrando al mismo tiempo ocho reales.

Solo el héroe de la columna Vendome, habrá tenido tan alto pedestal.

A lo largo de las gradas, muchos pañuelos se agitaron en honor de aquellos individuos, y uno de ellos, el que estaba en posicion más visible, saludó caballerescamente, desde su asiento olímpico, inclinándose y quitándose el sombrero.

Luego me pareció que el temerario sacaba las

piernas fuera de la negra boca. Le dirigió los gemelos y vi en efecto que enseñaba las plantas de los piés, y no contento con esto, movía el cuerpo á un lado y otro con lento y marcado balance, jugando con la inquietud del inmenso público que le miraba, presa ya de la más viva alarma.

Unos gritaban: «bárbaro, bájate;» otros decían «será loco», «estará ébrió.»

Sonó un grito terrible, y la plaza entera se puso de pié como un solo individuo.

El insensato había caído cabeza abajo á lo largo de la chimenea.

Esto de la caída no pasó; pero habría sido bonito que los espectadores de la chimenea tuvieran la ocurrencia de ofrecernos, por medio de un hombre de trapo, espectáculo tan nuevo.

X.

LA BARRIGA DE VICENTE.

Hoy quiero elegir un tema
Que divierta á mis lectores,
Sin causarme sinsabores
Como sátira que quema.
Quiero que el mundo rebiente
De risa. Premeditemos....
Ya tengo tema. Cantemos
La barriga de Vicente.

De cuentas llenan registros
Cuatrocientos estudiantes,
Por órdenes apremiantes
Del Consejo de Ministros.
¿Qué intenta su presidente
Con los cálculos que pide?
Saber cuantos metros mide
La barriga de Vicente.

Ni de América el ganado,
Ni de Lóndres la opulencia,
Ni la huerta de Valencia,
Ni de París el Mercado,
Son materia suficiente
Si en gran fonda se reúne
Para que se desayune
La barriga de Vicente.

Cierto día de verano
De luz el suelo se alfombra;
Mas de súbito la sombra

Se estiende por todo el llano.
¿Qué es esto? esclama la gente
Si en lo alto nubes no veo?
Es que ha salido á paseo
La barriga de Vicente.

Observando desde Marte
Nuestro planeta un *marleño*
Le reparó en cierta parte
Otro planeta pequeño.
¡Si será un monte, pensaba
Ó un satélite naciente!
Y era que en el campo estaba
La barriga de Vicente.

Sin que anunciada se vea
En almanaque ninguno,
crece del mar la marea
En un momento importuno.
Todo bajel se resiente
Y sufre con ella daño;
Porque en el mar toma un baño
La barriga de Vicente.

Agóstanse los pensiles,
No dan fruto los frutales;
Llénase el orbe de males.
Mueren los hombres á miles.
¿Qué es lo que infesta el relente
Y diezma las poblaciones?
Que tiene retortijones
La barriga de Vicente.

Todas las redes del mundo
Y almadras de riberas
Metidas en albuferas
Van pescando en lo profundo.
Lo que sacan, prontamente
Lo cargan buques de velas.
Han de aplicar sanguijuelas
Á la panza de Vicente.

Fundadamente se espera
Cuando termine su vida,
En el mar de más cabida
Sepultarle apénas muera.
Y la isla ó continente
Que se forme en el Occéano,
Tendrá por nombre en el Plano
La barriga de Vicente.

Año 1856.

PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA.

CANSONS POPULARS D'ALEMANIA.

III.

LA VERITAT.

Quatre hermoses jovenetes,
Les quatre de clar llinatge,
Un dia alegre d'estiu
Estavan totes plegades.

La primera 's deya *Foch*,
La segona nomia *Aygu*,
Ayre la qui feya tres,
Veritat 'via nom la quarta.

Veritat, la més garrida,
En mitx del bell hort estava;
Resplendia com un sol,
Y axi parlava á les altres:

—«Prop de vosaltres, amigues,
Jo suspir moltes vegades:
Digau: ¿ahont vos trobaré?
Digau'm ho, abans que m'en vaja.»

Diu el *Foch*:—«Si fers la pedra
Ab la punta de la espasa,
Tant prest que 'n surten espires,
Me tendrás ab tu, germana.»

Diu l' *Aygu*:—«Cava la terra
Per hont vejas jonchs y canyes:
Jo seré prop de les rels,
Y 't daré frescor qu'agrada.»

Diu l' *Ayre*:—«Tan prest les fulles
Tremolarán en les branques,
En tal punt me sentirás
Entorn de tu bellugantme.»

Y les tres llavors li diuen:
—«Digues are tu, germana:
¿Nosaltres ahont te veurém?
Y ella diu:—«En la desgracia.

Desdítxes y més desdítxes
Plouen demunt mi, germanes:
Per tot m'han treta defora;
En lloch del mon trob posada.

He anat á tocá á la porta
Dels sabis, moltes vegades:
Me semblavan bona gent...
¡Válgani Deu, que 'm som errada!

Son totes les seues obres
Mentida y saviesa falsa;
No cercan més qu'el negoci,
El negoci y la ganancia.

Els, á la forsa, m'han presa.
De mans y peus m'han lligada,
Y han esquitada de tinta
Ma cara com la neu blanca.

M'han atupada ab sos llibres,
P'els cabells m'han rossegada,
Casi m'han fet tornar boja,
Y llavors m'han engegada.»

Seguia... y comparegué
Un crítich alla hont estavan,
Y ella, tan prest l'hagué vist,
Cap amunt prengué volada.

Trad. de

M. OBRADOR BENASSAR.

INOCENCIA.

Hay una flor que solo
Vive en la sombra;
Inocencia del alma,
Cual tú se nombra.

Saber qué es inocencia
No te conviene,
Pues el que la conoce
Ya no la tiene.

J. A.

GEROGLÍFICO.



CHARADA.

Un *dos prima*, en una *dos tercera*,
Con el rostro de livido color,
Que le conserve un *tres dos y primera*
Sin pensar en sí mismo, ruega á Dios.
El le escuchó—una espumosa ola
Sumerge el *todo* en el revuelto mar,
Y al *tres segunda prima* ni una sola
Prima tercera le llegó á alcanzar
Quando la muerte apareció á su vista
Así al *dos prima* se le oyó decir:
¿Qué importa que el tesoro siempre exista
Si el avaro algun día ha de morir?

UN FILÓSOFO.

Las soluciones en el próximo número.

PALMA, — IMPRENTA DE M. ROCA.